*Con la matriz inversa**

Daniel Vélez Vélez

(Colombia, 2002-v.)

Estudiante de Economía de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Comité Editorial de la revista *Intercambio* de estudiantes de Economía de la Universidad Nacional de Colombia. Segundo lugar en el Concurso Académico Nacional de Economía de la Universidad del Rosario.

Resumen

En este cuento la mente de Pedro vacila entre vivir a plenitud uno u otro evento, los cuales son diametralmente opuestos. El relato presenta la disputa de la consciencia de cualquier individuo, aquí representado en un estudiante, frente a las disyuntivas de la vida cotidiana. Pedro contrasta dentro de sí mismo las posibles consecuencias de una elección, pero la narración no limita el formato de esta evaluación, a saber, su temporalidad y su potencialidad, ni su juicio.

Palabras clave

Consciencia, decisiones, introspección

*Tercer lugar en el XI Concurso de Cuento Corto UNAL en la Web, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2024.

Su pulso se acelera, y una gota de sudor le cae por la sien. La bulla no lo deja entender sus pensamientos, pero sigue intentando, con todas sus fuerzas, dar respuesta a aquella conjetura mental en la que se halla.

Al verlo absorto en sí mismo, sus amigos empiezan a hacer señas, aquellas señas que hacen los amigos cuando la vista se pierde, como si se estuviera mirando a otra dimensión. Y es que Pedro, durante ese momento, estaba en otro universo.

—Pedro, ¡Pedro!, relájate, hermano, tomate otro trago —dijo su amigo Luis.

En ese instante parpadea, y, al abrir los ojos, vuelve a ver a su amigo tras las coloridas luces intermitentes de la discoteca en la que se encontraban. Decide hacer caso omiso de lo que había ocurrido, y trata, como le animaban sus amigos, de contagiarse del ambiente.

Taquicardia, sudor frío, su cuerpo paralizado. Su cabeza repite "determine la dimensión del espacio nulo de la matriz…". Y él piensa, rebuja su mente en busca del procedimiento y su pierna empieza a rebotar contra el piso. No sabe de dónde viene esa presión de necesitar saberlo en el instante, pero su cuerpo está rígido, sus muslos tensos y su muñeca derecha casi inmóvil del dolor. La cara del profe se le viene a la mente; puede recordar verlo parado al frente, rayando sobre el tablero ceros y unos, uno sobre el otro, pero no puede recordar lo que necesita.

La luz intermitente de la discoteca se empieza a perpetuar, la humedad que su bebida traía a su boca había desaparecido, así que intenta encontrar el vaso en su mano, sin éxito. Aquel enigma que le había surgido, que insistía a su conciencia por una respuesta, empezó a flotar en el aire: cada letra se empezó a dibujar en el aire, organizándose lentamente una al lado de la otra para formar una oración, la oración que le atormentaba.

Intenta parpadear, ya con desespero, varias veces, para ver a su amigo Luis y que le saque de esa pesadilla. Pero al abrir los ojos, luego de frotárselos con los nudillos, se ve allí: treinta minutos en el reloj, ponderación del 30 %, primera pregunta.